

NORTE

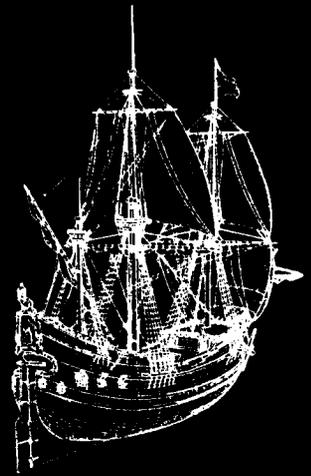
TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 251



* * * * *

*"... el Estado deshumaniza todo lo que toca
por ser demasiado grande para manejar al individuo,
de modo que resulta
como un elefante tratando de componer un reloj".*

Salvador de Madariaga



* * * * *

Patrocinadores:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

EL PINO, S. A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S. A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

MADERERIA LAS SELVAS, S. A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

* * * * *

NORTE

TERCERA ÉPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 251

SUMARIO

CARTAS DE LA COMUNIDAD	5
EDITORIAL	7
ESTRUCTURA POLITICA DEL HOMBRE DE PASION. Salvador de Madariaga	8
ALFONSO EL SABIO Y EL ESPAÑOL. Fidel Carracedo	11
GRAN PERDIDA PARA LA CULTURA HISPANICA EN MEXICO: FRANCISCO DE LA MAZA	12
ENTRE LA URSS Y LOS EUA. Alfonso Trueba	14
UNA REVISTA DE AMERICA. José H. Estrada Morales	15
CORTES Y PIZARRO. Néstor S. Martos	16
DEL DIARIO DE GABINETE DE JOSEPHUS DANIELS	17
NORTE, SIGUE ADELANTE. Albino Suárez	18
"¡NOS VINO DE TAN LEJOS!" Adolfo Gustavo Pérez	19
"DE LA DISPOSICION DE LA ELOCUCION". Francisco José Artiga	20
CESAR TIEMPO: MANO DE OBRA. Emilio Novas	21
BRICEÑO: POETA-ESCUPTOR	24
HERNAN CORTES Y DIEGO RIVERA: UN LIBRO DE JORGE GURRIA LACROIX. Fredo Arias de la Canal	32
CASTILLA DURANTE LOS SIGLOS DE LA RECONQUISTA. Américo Castro	37
LUIS DE CAMOENS Y EL "TORPE ISMAELITA". Joaquim Montezuma	44
CERVANTES Y DON DIEGO DE MIRANDA: UN CASO DE IDENTIFICACION PSICOLOGICA. Ubaldo di Benedetto	47
LOS SOSPECHOSOS OLVIDOS. Emilio Marín Pérez	58
CUENTO CON ODIO. Lili Franco	60
LA RAIGAMBRE LIBERAL ESPAÑOLA DE LA INTEGRACION EUROPEA. Alfonso Ayensa	62
LA PERFECTA CASADA. Gregorio Marañón	64
LA MESA DE CASTELAR. Angel Pulido	66
EL ASESINO DE PAJAROS DORMIDOS. José Armagno Cosentino	68
LA MUERTE Y LOS POETAS	72
"ARDEATINAS 63". Rudy de Cadaval	76
POEMA DE AMOR. Liliana Echeverría Drummond	77
PORTADA: JOSE BRICEÑO	

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

DISEÑO GRAFICO

Jorge Silva Izazaga

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego
Joaquín Montezuma de
Carvalho

COORDINACION

Berenice Garmendia
Daniel García Caballero

COLABORADORES: Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Juan Cervera, César Tiempo, José Armagno Cosentino, Miguel Angel Rodríguez Rea, Luis Ricardo Furlán y Ernesto Lehfeld Miller.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42 Tels.: 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F.

CARTAS DE LA COMUNIDAD



De Buenos Aires

Comparable amigo:

Empieza usted por advertir que el tratamiento no es ortodoxo. No encabezo la hoja con el sacramental Señor Don y, además, **comparable** sustituye a **incomparable**. En la primera fórmula se suprime tiempo y espacio; con la segunda se supera esa neutra expresión **incomparable**. Opto por comparable, porque este adjetivo me permite la confrontación con algo: imagen, ejemplo, concepto. Mientras que **incomparable** está precedido de una negación: **que no puede compararse**. Y digo que Fredo Arias de la Catal puede compararse a los mejores amigos; a esos seres a quienes uno acepta y de quienes es aceptado por virtud del tiempo psíquico; tiempo extraordinariamente veloz e intemporal, que nada tiene que ver con el foliado tiempo del almanaque (que por más que se acumule no permite, en ciertos casos, acercarse a alguien ni el espacio de un tranco de microbio). Esa sensación de acercamiento súbito ocurrió con usted y con el juvenil don Francisco González de Cosío, a quien no le molesta la paleografía, la historia, la erudición —porque todo en él es natural como el color de su tez— para revelar por acto de presencia una sencillez que no se hace sombra a sí misma. Apresuro estas líneas —antes que el torbellino de las tareas me lleve y me traiga— para no demorar un reencuentro, así sea mediante esta charla-a-máquina. Habrá otras. Soy un viejo cultor de la correspondencia; mejor dicho, un sobreviviente de un género —el

epistolar— en neta decadencia. Pero rescato esta forma de comunicación porque gracias a ella la vida se dilata y se enriquece. Usted tiene la fortuna de enviar cientos de cartas a muchos destinatarios. NORTE es una forma de comunicación que tácitamente le devuelve una respuesta. Y yo; que soy **mano de obra** —condenado a Olivetti perpetua—, me siento feliz no sólo de estar entre los destinatarios sino entre los colaboradores, nada más que porque un día se me ocurrió enviarle una colaboración en una botella arrojada al agua... ¡y que llegó a destino! Y como es normal que la realidad aventaje a la fantasía, no solamente apareció mi nota sobre el fraterno amigo Ramón Gómez de la Serna —que se marchó al Café de la Eternidad con el deseo de prologar lo que iba a ser un **cronicón** del Café en el mundo que nunca concluyó—, sino que iba a darse otro capítulo: el de su visita a Buenos Aires, con la previa deferencia de anunciar la fecha y la duración de la estada. Y pudo ocurrir un encuentro, de esos que quedan tatuados en la memoria. Para completar la emoción y la alegría, pude ese día **atrapar** a César Tiempo, justamente cuando hacía su primera salida después de una recaída de su corazón claudicante. Tiempo y yo estamos curtidos de encuentros y desencuentros. Más él, que tiene una **tipoteca** ecuménica, puesto que ha juntado cabezas en gran parte del mundo. Pero Tiempo y yo fuimos a su encuentro a fojas 0, predispuestos a lo que la circunstancia nos proporcionó con creces. ¡Siempre el **hombre y la circunstancia!** Lo que no sabíamos era que

iba a agregarse el bondadoso y afectivo don Francisco. Y lo que sé ahora es que fui partícipe silencioso —con los cinco sentidos que pedía García Lorca para la comprensión, la aprehensión y la emoción—, como para captar piel adentro la calidad humana de Fredo y de don Francisco. Consecuente con mis **impresiones en libertad** este primer palique-a-máquina sugiere más que dice. No importa. Si la imagen vale por muchas palabras, también la palabra —henchida de sentido y de lealtad— vale por muchas imágenes. Quiero ahora solamente hacerles llegar nuestra satisfacción —la de César, la mía—, por ese encuentro redondo.

Emilio Novas

De Buenos Aires

He leído con el mayor interés su "Intento de psicoanálisis de Cervantes" y he comprobado a raíz de mi lectura, su aptitud zahorí para descubrir el secreto de las almas; posee usted auténtica maestría para incursionar en sus oscuros vericuetos y desenmascararlas en sus reales designios.

Debería usted emprender una labor de mayor aliento, de la que saldría airoso sin duda, dadas sus sobresalientes condiciones de pesquisador psicoanalítico.

Fernando Amieva

ARTE O INSPIRACION

Si nos convence Sócrates de que la poesía no es arte sino que es una inspiración, cuando dialoga con Ion de Efeso: **"El don que tú posees de hablar excelentemente de Homero no es un arte, pero, como antes decía, una inspiración; existe una divinidad que te mueve"**; entonces tendremos que reflexionar que ninguna de las llamadas artes, es arte en verdad sino inspiración, como son la arquitectura, escultura, pintura, música y poesía. Puesto que todas estas inspiraciones objetivadas —ya que de no materializarse ni siquiera serían— son invenciones del ingenio para defenderse de los terribles reproches de esa "divinidad" que a manera de voz le llegaba desde pequeño a Sócrates y que siempre le prohibía pero nunca le ordenaba nada de lo que iba a hacer, y que también escuchan todos los inspirados. Puesto que todas estas inspiraciones objetivadas, digo, son defensas psíquicas, no es extraño que el pensador alemán Hegel haya considerado en su *Estética* a la poesía como **"el arte universal que reproduce en su propio círculo los portentos de las demás artes"**, que cita Menéndez y Pelayo. Es evidente que la poesía es el testimonio excelente de la inspiración, porque por muy culto que sea nunca podrá el humanista competir contra la locura sublime del poeta, aunque fuere éste ignorante, como lo da a entender Platón.

Si **"la pintura es una poesía que se ve y no se siente, como la poesía es una pintura que se siente y no se ve"**, que dijera Leonardo, entonces la escultura y la arquitectura serían también poesías visibles, y por último la música sería una poesía sin palabras puesto que los sentimientos estéticos del compositor son transmitidos a un oyente, que suele transportarse en un embeleso sublime hacia lo infinito.

Decía Hipócrates que el conocimiento es grande y la vida es breve: *Ars longa vita brevis*. Arte, pues, significa en términos generales: **conocimiento**, y no significa lo que en términos restringidos pretende definir como las actividades estéticas o poéticas: escultura, pintura, etc.

Si deducimos que la **poesía** la siente el **poseído**, y que sus inspiraciones, materializadas, perennes o no, abarcan la estética absoluta, tendríamos que considerar que si la vida no es del todo poética, se debe a lo poco que de razón le queda al hombre.

El Director

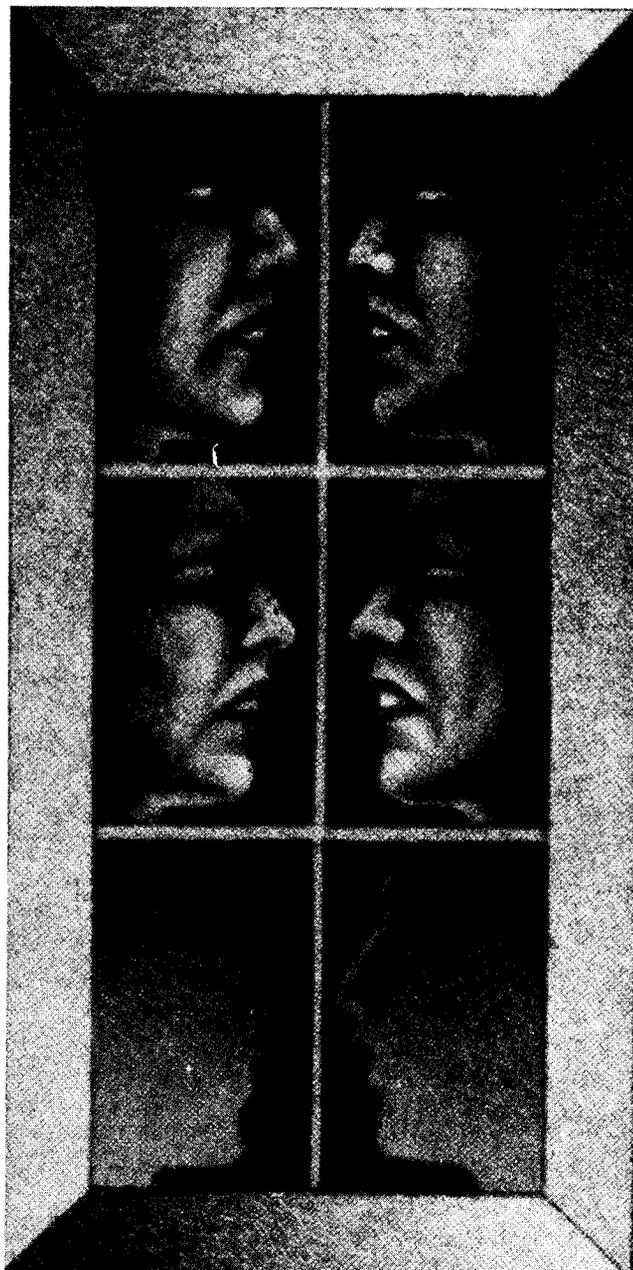
FORO DE NORTE

ESTRUCTURA POLITICA DEL HOMBRE DE PASION

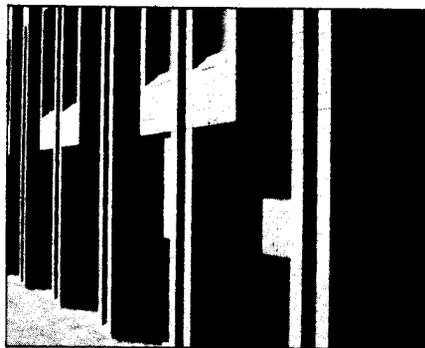
Salvador de Madariaga

A primera vista, la evolución política de España no deja de tener cierto parecido con la de Francia. En una como en otra observamos cambios súbitos de postura, que se producen por medio de movimientos dramáticos y nuevas constituciones escritas para servir de base a la vida del país durante períodos más o menos prolongados de paz interna. Un poco más de atención revela diferencias notables. Las revoluciones políticas francesas vienen a ser el resultado de evoluciones en el pensamiento del país. Así, por ejemplo, la gran Revolución francesa es ante todo la refundición del país-como-hecho a fin de adaptarlo al país-como-teoría descrito y prescrito por los enciclopedistas. Los jefes de las revoluciones francesas son intelectuales, sacerdotes de la diosa Razón o de la diosa Gloria, ese otro espíritu director del Olimpo francés, sobre el que habrá de volver más adelante. Las revoluciones españolas, por el contrario, no son resultados de movimientos intelectuales, sino crisis en un drama. La vida política del país es como un drama o novela, en el que las fuerzas motrices no son principio, sino personalidades. A buen seguro que en Francia los principios encarnan en personas, y no es menos cierto que en España las personas que se agitan en la escena política representan principios más o menos definidos; pero lo importante es que, en regla general, los principios en Francia hacen mover a las personas y les dan su grandeza, mientras que en España los personajes de la escena política deben su prestigio a su propia personalidad, que es, en último término, la que da fuerza y virtualidad a los principios que han adoptado.

Así era de esperar. Sabemos por una parte que el carácter español es individualista, a tal extremo que el español entra por entero allí donde entra; por consiguiente, para los jefes políticos españoles la política no es acción como en Inglaterra, o ideas como en Francia, sino acción, pensamiento y pasión, todo en uno. Por otra parte, sabemos que el español tiende a juzgar cosas y gentes con un criterio de espectador. El español está en butaca. En contra de lo que apuntan a veces observadores superficiales —incluso observadores españoles—, el español no es indiferente en política: la política le interesa profundamente, sólo que no como miembro activo de ella, en su calidad de copropietario del negocio (que es la manera inglesa), ni como creyente de una secta intelectual (que es la manera francesa), sino como el lector de una novela por entregas



Herb Rogoff



o el espectador de una pieza de teatro. Su criterio es dramático. Absórbenle las vicisitudes de la lucha continua por el poder y por el botín entre cierto número de personas que menos sabias que él, han abandonado las tranquilas butacas para lanzarse al escenario.

Este es el hecho fundamental de la situación, el que explica numerosos aspectos peculiares de la vida política española. Y en primer lugar, la fluidez de las opiniones políticas en España. En lo que concierne a los políticos profesionales, la explicación de este hecho podría limitarse a una mera sonrisa de cinismo. Y sin embargo, la sonrisa sería injusta. ¿Por qué juzgar a los personajes políticos más duramente que al resto de sus conciudadanos? Ahora bien; el hecho es que las opiniones políticas de la inmensa mayoría de los españoles son fluidas y cambiantes. La explicación más natural parece ser que, puesto que en política predomina la relación personal sobre la objetiva, los españoles se inclinan siempre a permitir en sus opiniones una evolución, según la evolución de su propio héroe.

De análogo modo puede explicarse la relativa facilidad con la que se hacen y se pierden las situaciones políticas en España. Un error político de importancia en cualquier otro país significa muerte política. No así en España; porque, así como en el teatro el personaje odioso y traicionero tiene tanto derecho a aparecer en escena como el héroe generoso y valiente, así el espectador de la política española acepta instintivamente el derecho de todo hombre de primera fila, por aviesas que sean sus intenciones, a figurar en el escenario. El criterio de la política inglesa es ético y económico. Sir Charles Dilke y Parnell salieron expulsados de la política inglesa, a pesar de sus grandes méritos personales, por figurar envueltos en sendos adulterios. Otros leaders políticos cayeron por haber administrado mal los negocios públicos o por ser responsables de aumentos considerables en los impuestos. Francia, como tal nación en conjunto, no despide a sus primeras figuras políticas; se quiebra en sectas políticas, cuyos personajes directores vienen y van, entran y salen a merced de los cambios de opinión en el país. La vida política española, es como sabemos, un drama, y, por tanto, así como el actor es siempre actor, así el hombre político es siempre hombre político, prohombre, según la típica expresión española, es decir, protagonista en el drama de la vida pública; podrá permanecer entre bastidores durante un tiempo más o menos largo, pero

nadie le niega el derecho a volver a salir y tomar su parte en la representación.

Esta es la explicación más natural que puede darse al fenómeno político conocido en España con el nombre de caciquismo. Los distritos políticos se organizan en Inglaterra como una rama local del partido, más en virtud de la organización espontánea inglesa que por iniciativa y dirección de los órganos centrales. Aquí, como en todo, predomina la tendencia inglesa a la organización espontánea del Gobierno. Cada partido local viene a ser, por consiguiente, como una célula de un cuerpo vivo que cubre todo el país con sus Secretarías, sus Comités, sus discusiones, sus decisiones. En Francia, la vida política de los distritos locales toma la forma de una guerra permanente entre las dos escuelas de pensamiento —la clerical y la anticlerical— en que se suele dividir el país, escuelas que suelen dirigir el cura y el maestro primario. En España, la vida política local se halla por entero en manos del dictador local o cacique. Se ha atacado con frecuencia el caciquismo en España como el manantial de todos los males políticos. Se han propuesto para cegarlos numerosos remedios. Cabe dudar de que tales remedios sean eficaces y también de que, si lo fuesen, sería deseable su aplicación, porque el caciquismo es una forma tan natural de vida pública en España, tan en armonía con el carácter nacional, que su extirpación podría venir a ser mayor pérdida que ganancia. El Gobierno local, por medio del hombre más enérgico y capaz, será probablemente siempre la base de la vida política española, y, por tanto, los hombres de Estado españoles tendrán que avenirse tarde o temprano a concentrar sus fuerzas en la manera de educar al cacique y de hacerlo digno de su responsabilidad y de su poder.

Estas observaciones bastarán para establecer las diferencias profundas que distinguen la vida política de Francia y de España. Pero, a su vez, provocan otras reflexiones, que permiten ahondar todavía más estas diferencias. No cabe negar que existe en España una verdadera manía constitucional. Trátase, en parte al menos, de uno de los numerosos casos de influencia de Francia sobre España. Tan pobre en cualidades conscientes como rico en dones subconscientes, el genio español suele modelarse sobre el talento francés en materia de organización y administración. El número de constituciones promulgadas durante el siglo XIX en España es sólo inferior (si lo es) al que la mente fértil



de Francia ha creado en el mismo período. Ahora, que en Francia las aplican.

En España es raro que salgan con toda su virtualidad del papel en que se hallan escritas. Sólo un pueblo intelectual, que sabe por instinto cómo ajustar su vida a un plan preconcebido, puede acomodarse a una Constitución fija. Los otros habrán de escoger entre una constitución elástica, empírica y tradicional, que **no es un vestido, sino la piel de su cuerpo político**, o, de lo contrario, vivir en constante infidelidad a la Constitución. Inglaterra ha adoptado el primer sistema y España el segundo.

Así era de esperar, por más de una razón. En primer lugar, la evolución política de España, como la línea de acción del hombre de pasión, puede representarse como una serie de líneas horizontales de absoluta pasividad, cortadas por picos que representan excesos de energía. Fáltale, pues, a España la continuidad de vida política que ha permitido a Inglaterra ir creando paulatinamente su Constitución. En segundo lugar, la Constitución es un sistema de reglas imaginadas para limitar el poder de los Gobiernos. Naturalmente, éstos tienden a salirse de sus límites. Los gobernados tienen, por tanto, que considerarse como los guardianes de su propia Constitución. Ahora bien; ya sabemos que el español corriente no es de este corte. El español corriente observa el conflicto de poderes que se desarrolla en el escenario. Para él la Constitución es uno de los resortes del drama. **No tiene, pues, nada de extraño que cuando este resorte actúa como obstáculo contra las intenciones y deseos de alguno de los protagonistas, se desarrolle el drama con pérdidas notorias para la Constitución.**

Nos hallamos, pues, ahora en situación de observar hasta qué punto difieren las revoluciones españolas de las francesas. Una crisis francesa marca el momento en que la evolución intelectual del pueblo aflora a su conclusión lógica en el plano de los hechos. Una revolución española es generalmente un **pronunciamiento** o **alzamiento**, palabras ambas que sugieren que una persona **pronuncia** un nuevo orden de cosas o se **alza** para imponerlo. Una revolución española es un suceso dramático, un acto de poder; su jefe suele ser un hombre hecho a mandar, con frecuencia un general.

Todas estas características actúan en España contra el establecimiento de un sistema democrático de gobierno sobre bases duraderas y fuertes, aunque, en-

tiéndase bien, **no contra la existencia de vida y costumbres democráticas.** Hemos visto al inglés ir a la política con los ojos puestos en la acción, y al ciudadano francés votar de acuerdo con sus ideas. El español es demasiado realista para dar importancia a su voto, y demasiado individualista para multiplicarla por cooperación con otros votantes. Además, en virtud de su tendencia a invertir los valores sociales, clasificándolos por orden egocéntrico, el español **suele votar por razones completamente ajenas a la política objetiva, por ejemplo, para ser agradable a un amigo.**

Obstáculos psicológicos análogos se oponen a la buena organización de la burocracia. El personalismo del español le lleva con demasiada frecuencia a adoptar para con sus funciones una actitud de propietario más bien que de servidor. Tal es, en particular, el defecto evidente de los llamados **cuerpos** u organizaciones de los diversos ramos de **funcionarios del Estado, que se dividen entre ellos los deberes de la Administración con una estrecha vigilancia de los límites de su territorio burocrático,** que sugiere más bien el temor de la invasión de tribus vecinas que el deseo de servir a la nación de la mejor manera posible y en el mayor número de servicios. Aquí también reconoceremos rasgos que eran de esperar en el pueblo de pasión en acción.

FORO DE NORTE ALFONSO EL SABIO Y EL ESPAÑOL

Fidel Carracedo

La mayor parte de los pueblos europeos han surgido a la vida del pensamiento y de la cultura nacionales.

Los primeros vahidos de la literatura francesa son del siglo XI más o menos sincrónicos con los de la lengua española. Lo mismo puede decirse de la inglesa, la alemana, la italiana y la literatura nórdica. "La Chanson de Roland" es del indicado siglo. La suiza del siglo XIII, así como la sueca, la rusa del XII, la danesa del XVI y en Italia en los albores del renacimiento la región toscana hace veces de Castilla. Antes de esas fechas capitales, la noche intelectual.

Del tesoro literario y cultural español puede decirse algo más. Es también tan rico y tan variado que con sólo la prehistoria de las letras españolas representada por los escritores hispanolatinos, hispanojudíos e hispanoárabes que tanto influyen en España puede trazarse el esquema de tres grandes núcleos del pensamiento universal. El romance castellano, al nacer, se encontró con el precedente de un genio español enteramente maduro y que ejercía por medio de estas corrientes, su influencia en todo el orbe.

En un largo período de gestación que comienza con el siglo VIII y concluye en el siglo XII, se fue formando en Castilla con la colaboración de otros reinos españoles, un conjunto de palabras y modos de hablar originarios de la lengua latina que, sedimentándose pausadamente, añadiendo a su léxico más o menos elementos filológicos de los diversos pueblos y civilizaciones que animaron la península y animado por un poderoso genio nacional vino a constituir una nueva lengua literaria que hoy se denomina lengua española.

La lengua española recibió primero el nombre de lengua castellana, porque además de haber empezado a hablarse en Castilla, contribuyó de modo preponderante a formar la unidad española e hizo que su romance prevaleciera sobre los dialectos de análogo origen hablados en los antiguos reinos de León, Aragón, Navarra, Andalucía, Murcia y Extremadura.

Las de la épica española representada por el "Poema del Cid" y del "Mester de Clerecía" después de que Fernando el Santo declaró idioma oficial a la lengua castellana, surge en nuestra literatura la inmensa figura de Alfonso el Sabio; la figura literaria que domina casi todo el siglo XIII castellano.

Su obra fue de tal complejidad, que justifica el sobrenombre que le ha dado la posteridad: estimula la

prosa científica y muy particularmente la Historia; él es también quien recoge la poesía lírica que baja hacia Castilla de la blanda y delicada tierra galaica, cuna de las CANTIGAS. El es quien funda en Toledo la Escuela de Traductores, reunión de sabios que todo lo estudiaban; él en suma, quien da alientos a todas las actividades literarias que empiezan a florecer alrededor de la epopeya primitiva.

Larga es la lista de su intervención literaria, antecedente mediato, pero definitivo de nuestro Siglo de Oro. En sus CANTIGAS se nota la influencia galaica en la suavidad de la expresión y en el uso de ciertos diptongos y morfemas que el castellano ya había desterrado. En el "Fuero Juzgo", Alfonso el Sabio recoge antecedentes propios de los textos legales vigentes en los plurales reinos de España.

Obra jurídica muy importante es la llamada "Las Siete Partidas" el monumento más insigne que en este ramo del saber produjo el Medievo y que tuvo honda influencia en toda la legislación española.

La prosa de las "Partidas", ya aparece con los arreos, la elocuencia y la pureza de un idioma cuajado con genio propio. Su empeño hará reconocer los orígenes de todo derecho, determinar los fundamentos de las leyes, definir las conforme a los principios de la moral cristiana, y autorizarlas con la doctrina de los sagrados libros y de los sabios antiguos y modernos del Oriente.

"Las Partidas" son a manera de un código civil y religioso, una especie de compromiso entre la realeza y el poder eclesiástico, entre la nobleza y el pueblo. Alfonso el Sabio dio a España no solamente la base de su idioma, sino también la primacía fundamental en todo el mundo occidental de entonces en materia jurídica y en la filosofía de la Historia.

Efectivamente, apenas concluyera "Las Siete Partidas", cuando acometió otra obra de no menos aliento, la "Crónica General de España" que por el momento que aparece, por las relaciones que guarda con las demás obras científicas literarias que ilustran la memoria de este renombrado monarca y finalmente por los diversos estudios que revela, constituye uno de los más extraordinarios monumentos que ofrece la civilización española por grandes que sean la experiencia, credulidad, rudeza y candor que en ella se descubran.

GRAN PERDIDA PARA LA CULTURA HISPANICA EN MEXICO:

Como complemento de la "Crónica General", Alfonso X escribió la "Grande et General Estoria" que aspira a ser una verídica y auténtica historia universal. Aparece en ella la tendencia de dar unidad al concepto de la historia de todo el género humano, como si su autor hubiese adivinado esa disciplina científica de los tiempos modernos que se llama filosofía de la Historia.

Alfonso el Sabio cumple así su parte en el destino de España. Siempre lo español ha señalado pautas, ha abierto brechas y ha marcado rutas y senderos. En el idioma, en la literatura, en la filosofía de la Historia, como en la epopeya escrita y realizada, dentro de esta España, la figura del Rey Sabio se suma a todas las preclaras personalidades que constituyen la gloria de nuestro origen.

Uno de los más connotados críticos de arte colonial mejicano, don Francisco de la Maza, de vasta y profunda obra, ha muerto en la capital de su país a edad relativamente joven y cuando aún se esperaba mucho de su apasionada entrega a la reconstrucción de monumentos artísticos y a la defensa del arte virreinal en todas sus manifestaciones.

Francisco de la Maza nació en San Luis Potosí en 1913. Maestro en Ciencias Históricas, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, catedrático de arte colonial en la misma Universidad Nacional Autónoma de Méjico, y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Escribió "San Miguel Allende. Su historia. Sus monumentos" (1939). "Cartas de Américo Vespucio" (1941). "Enrico Martínez, cosmógrafo e impresor de Nueva España" (1943). "Las tesis impresas de la antigua Universidad de México" (1944). "Fray Diego Valdés, escritor y grabador franciscano" (1945). "Algunas obras desconocidas de Manuel Tolsá" (1946). "Las piras funerarias en la Historia y en el arte de México" (1946). "Los exámenes universitarios del doctor Bartolomé en 1722" (1948). "La ciudad de Durango. Notas de Arte" (1948). "Los evangelios de Guadalupe y el nacionalismo mexicano" (1949). "Los retablos dorados de Nueva España" (1950). "El palacio de la Inquisición" (1951). "El guadalupanismo en México" (1953). "Arquitectura de los coros de monjas en México" (1956). "La ciudad de Cholula y sus iglesias" (1959). "La ruta del Padre de la Patria" (1960). "San José Chiapa" (1960). "Ocios literarios". "Francisco Eduardo Tresguerras" (1962). "Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía" (1964). "Antinoco. El último adiós del mundo clásico" (1966). "El arte colonial de San Luis Potosí" (1959). "Sor Juana y don Carlos. Explicación de dos sonetos hasta ahora confusos" (1970). "El churrigueresco en la Ciudad de México" (1969). "Catarina de San Juan, Princesa de la India y visionaria de Puebla" (1971). "El pintor Martín de Vos en México" (1971). "Páginas de Arte e Historia" (1971). Preparaba un libro sobre Fray Pedro de Gante.

Escribió más de 250 artículos. Recibió la medalla de oro "Mérito a la Cultura" y muchas otras condecoraciones.

UN RECUERDO DEL DOCTOR MARAÑON. Como apasionado del arte, Francisco de la Maza era un enamorado de España. Conocía a fondo la riqueza artística española.

FRANCISCO DE LA MAZA



Y como prefería el gótico y el barroco a la sencilla expresión del arte renacentista, se sentía aquí mucho más entusiasmado y emocionado por la belleza artística que en el corazón de Italia. De sus muchos recuerdos españoles queremos seleccionar, en esta brevísima evocación de su gran personalidad, uno que se refiere a Madrid y al inolvidable don Gregorio Marañón, quien, como se sabe, llegó a ser uno de los imanes máximos de la España actual para cuantos espíritus cultos visitaban esta nación. En una de sus cartas escritas en España, dice:

“En la tarde, todavía llena de luz a pesar de lo nublado, he ido a la Plaza Mayor y de allí al viejo Madrid. Vi la iglesia del Sacramento, con su fachada barroca muy moderada, muy italiana, del siglo XVII. Es de monjas bernardas. Cuando entré rezaban en el coro bajo, junto al presbiterio, protegido por su reja de agudizadas púas; como no tenía cortina se les veía muy bien, sentadas en sus altos sillones, con sus blancos y amplísimos hábitos. Sólo las capuchinas en México y el coro excepcional de la Enseñanza, tenían éstos coros a los lados del altar y con rejas de púas. El coro alto, sobre la puerta de entrada, me recordó el de las Teresas de Querétaro, con sus tres rejas que cierran los arcos. Como estamos en Cuaresma ya tienen tapados los altares, costumbre que varias órdenes religiosas tienen aquí y que según me explicó el ingenuo sacristán, “como se usaba en tiempos de Nuestro Señor”.

“He visto casi todas las iglesias de Salamanca y voy a hacerte un breve apunte de algunas, si bien es cierto que, como me dijo Gregorio Marañón en la corta pero para mí sustantiva visita que le hice en Madrid en su hermoso consultorio de la Castellana: **‘Conocerá mejor España en su casa de México cuando sea un puro, luminoso y reposado recuerdo’**. Y me place recordar, aunque sea una digresión violenta y vanidosa de mi parte, que me dijo querría ir a México ‘aunque fuera a nado’ y me regaló su ‘Elogio y nostalgia de Toledo’ con la siguiente dedicatoria: ‘Para Francisco de la Maza con mucho afecto a su patria’”.

Alfonso Trueba

Tal día como hoy, hace 480 años, un marinerito español llamado Rodrigo de Triana, a bordo de "La Pinta"—una diminuta carabela de 17 metros de largo—, después de dos meses y diez días de navegación por un océano que nadie antes había cruzado, divisó tierra y un nuevo mundo fue descubierto.

El 12 de octubre es día de fiesta en la mayor parte de los estados de la Unión Americana y se le llama "Columbus Day", Día de Colón. Entre nosotros, por quién sabe qué razones, se llama Día de la Raza y en algunas partes se le ha llamado Día de la Hispanidad, nombre terminantemente rechazado en este país, donde parece que nos obstinamos en desconocer nuestra pertenencia a esa gran comunidad, no política sino espiritual, extendida sobre la faz del continente que Cristóbal Colón descubrió un día como hoy.

Fue un señor Vizcarra quien desde las columnas de un modesto semanario de Buenos Aires, por el año de 1932, propuso que el "12 de octubre, mal titulado Día de la Raza, deberá ser en lo sucesivo el Día de la Hispanidad". Esta última palabra, acuñada para significar el conjunto de los pueblos de raíz hispánica (incluyendo a Portugal y Brasil) fue luego divulgada por don Ramiro de Maeztu al titular un libro de ensayos sobre el destino de nuestras naciones con el nombre "Defensa de la Hispanidad".

La primera edición del libro de Maeztu apareció en 1934, poco antes de la guerra civil española, una de cuyas primeras bajas habría de ser el mismo Ramiro de Maeztu. Del libro pocos se acuerdan y algunos lectores opinan que no tiene valor. Pero si releemos sus páginas y somos sinceros tendremos que reconocer que es un libro profético porque anuncia con verdad "los sucesos de las cosas".

Hay un capítulo del libro denominado "Entre los Yanquis y el Soviet" donde el autor refiere cómo, después de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo de los Estados Unidos extendió y aseguró su dominio sobre las naciones de América Española. Al mismo tiempo surgió la oposición al interés del imperialismo en las universidades y asociaciones obreras de varios países hispanoamericanos. Maeztu dice:

"La América Española ha vivido estos años entre los Estados Unidos y el Soviet. Las intervenciones norteamericanas en Haití, Santo Domingo y Nicaragua, ha-

cían temer a los hispanoamericanos que detrás de los capitales estadounidenses vinieran las escuadras y la infantería de marina... Dondequiera que los norteamericanos han acaparado monopolios o industrias para cobro de sus préstamos, han surgido las revoluciones y las huelgas contra los gobiernos que han entregado al extranjero las fuentes de la riqueza nacional. Así han podido advertir los norteamericanos la dificultad de realizar los sueños del imperialismo económico a distancia, que tan hacederos parecían. El capitalismo extranjero es necesariamente débil, porque no acierta a crear intereses afines que por solidaridad lo sostengan. Su colusión con los políticos venales tampoco lo refuerza, porque en los países hispánicos nunca son populares los políticos con negocios. Lo que hizo viable en Rusia la revolución bolchevique fue el hecho de que el capital era extranjero en su mayor parte. Cuando ello ocurre es ya más fácil alzarse en contra suya y presentarlo como un factor monstruoso, enemigo del proletariado y de la patria".

La situación referida en estas líneas escritas hace cuarenta años se encuentra hoy más acentuada. Los pueblos hispanoamericanos se hallan entre Escila y Caribdis y parece que no tienen otra alternativa que la sartén —el capitalismo— o el fuego —el comunismo—. Tal vez haya un tercer camino y esa alternativa sea falsa. Hoy, 12 de octubre, meditemos en ello.

Excelsior. 12 de octubre 1972.

José H. Estrada Morales

Ahora, que se está acentuando el integracionismo, la difusión, en el ámbito americano, de revistas culturales, es un valioso aporte. Es un permanente diálogo escrito donde escritores y poetas —hombres de pensamiento todos— expresan sus sentimientos y conceptos. Como la mejor vía de acercamiento.

Muchas revistas y del más variado matiz, hay. Pero si habría que mencionarse algunas, "Norte: Revista Hispano-Americana" ocuparía uno de los primerísimos lugares. De México nos llega siempre portando en sus páginas un abrazo cálido y fraterno de su Director, el Sr. Fredo Arias de la Canal.

"Norte", va ya por el número 246, es más que un testimonio escrito, resumen de selectos trabajos literarios. Símbolo es, también, del nuevo espíritu que anima a los pueblos americanos, en cuanto se refiere a acercarse más para entenderse mejor y quererse con mayor sinceridad y afecto. Son sus páginas uno de los más claros caminos por donde circulan el pensamiento y el alma de América.

En esta última entrega "Norte" ratifica su posición de privilegio. Contiene un manojo selecto de colaboraciones, de diferentes países, donde es común ver nombres y apellidos de pensadores y hombres de acción de lo más representativo del continente.

Trabajos como los de Salvador de Madariaga ("Estado totalitario y democracia orgánica unánime") o el de Rafael Heliodoro Valle ("Cortés") o el de Alfonso Reyes ("Viñas Paganas"), son de mucho mérito. Su contenido es medular, y sumamente sugestivo y actual.

El trabajo que se presenta sobre Ramón Gómez de la Serna es antológico. Brevemente —igual que una greguería— está expuesta la vida y obra de uno de los más caracterizados elementos de la cultura española contemporánea, recientemente fallecido. Igual podría afirmarse del artículo "Desventuras de Cervantes" así como también del magnífico trabajo sobre el acuarelista Fernando Casas.

Y como siempre, el Director de la Revista Hispano-Americana, Sr. Fredo Arias de la Canal, nos regala un trabajo serio y de carácter psicoanalítico del poeta Enrique González Martínez.

Nos dice de él que es "un hombre que profundizó en los abismáticos arcanos de la interrogación humana, para sublimarse como un grande entre los genios que han intuido el conocimiento de los estratos de la mente

humana a base de las infructuosas luchas que han sostenido contra su propia conciencia".

Es en suma, "Norte" una revista de valer. No sólo por lo que dice, sino por lo que significa para el integracionismo que es hoy una aspiración general de los pueblos americanos. Mucho esfuerzo ha de representar su edición y circulación. Pero en todo caso débese pensar en el gran bien que está haciendo, en lo que significa como aporte efectivo y sincero y en la gran tradición que está sentando —de unión y comprensión— que la enaltecen y la hacen encendida tea del americanismo.

Por eso, al par que nos satisface siempre hacer referencia de "Norte" a nuestros lectores —así, como señalando los trabajos que inserta— hacemos votos por su persistencia en el ámbito cultural de América. Pues, ya está enraizada a la vida espiritual de nuestros pueblos, ávidos siempre de luz.

FORO DE NORTE

CORTES Y PIZARRO

Nestor S. Martos



Bimestralmente tenemos el agrado de recibir la visita de la revista "Norte" que se edita en México, D. F., bajo la dirección del culto escritor Fredo Arias de la Canal, y que se subtitula Revista Hispano-Americana. Es una publicación de calidad, que sirve de órgano al Frente de Afirmación Hispanista, con lo que resulta obvio decir que cultiva los vínculos espirituales que nos unen con la Madre Patria. Muy bien presentada, nítidamente impresa, siempre con enjundioso contenido, "Norte" cumple cabalmente su objetivo.

En el N° 245, que acabamos de recibir, viene un artículo editorial por el que se entiende que en México la epónima figura de Hernán Cortés no goza de la estimación que en el Perú tenemos por Francisco Pizarro. Se resisten a aceptar en México la realidad del mestizaje. Continúa la pugna ideológica entre "vencedores" y "vencidos"... El editorialista consigna con pesadumbre que no se haya conmemorado el 450 aniversario de la fundación de la ciudad de México. "Esta urbe —dice— al ser fundada, no fue reconstruida por los indígenas, ni tampoco lo fue por los españoles sino por ambos. Lo nahua y lo español se fundieron hace cuatro siglos y medio para siempre jamás".

Mientras que en esta ciudad —la primera fundada por los españoles en la América del Sur— se ha erigido una estatua a Pizarro, el fundador, lo mismo que en Lima, nuestra capital; y los restos del esforzado extremeño los guardamos respetuosamente en la Catedral limense, en México, según un artículo de Jaime Torres Bodet, los restos de Cortés estuvieron "bajo una tarima, cerca del altar de Jesús Nazareno... un nicho en la pared, que se enyesó y se pintó para que no se notase nada". Sólo en 1947 se dieron a los restos de Cortés una sepultura más decorosa en el Hospital de Jesús, que es monumento histórico, pero el traslado hubo de hacerse sigilosamente, según parece, para que no protestaran los hispanóforos. Así se evitó que los restos de Cortés sirvieran para "envenenar una vieja discordia histórica, estéril e interminable", dice Torres Bodet.

Y también en una carta del Embajador Félix Gordón Ordás, que en el mismo número de "Norte" se publica, se expresa, después de decir que el nombre de Hernán

Cortés es difamado o desconocido por las clases intelectuales: "¡Y qué contraste tan doloroso para mí al comparar después esta actitud de hostilidad o de fría indiferencia con la devoción casi religiosa que en el Perú se tiene respecto a Pizarro, quien en manera alguna alcanzó las dimensiones y la profundidad y el genio creador de Hernán Cortés..."

Desde Francisco López de Gómara, capellán que fue de Cortés y su más entusiasta panegirista —refutado en sus exageraciones y lisonjas por Bernal Díaz del Castillo— se viene hablando de la superioridad de Cortés sobre Pizarro, sin ninguna utilidad. Dejemos, pues, eso, que nada tiene de provechoso, y aunémonos a la sorpresa por la injusta subestimación en que se tiene al primero en México, donde no se perdona todavía la muerte de Moctezuma, como hemos perdonado los peruanos la de Atahualpa, que fue más execrable, porque —entre otras razones— descendemos de los que estaban y de los que vinieron, de españoles e indios, y porque los siglos apagan el estéril rescoldo del odio.

Publicado en "El Tiempo", Piura, Perú

DEL DIARIO DE GABINETE DE JOSEPHUS DANIELS

Martes, 11 de noviembre de 1913

Gabinete.

México. 1. Conceder armas.

2. Retirar diplomáticos.

Garrison prefería dar 24 horas de plazo y, después, sacar a Huerta.

McAdoo sugirió el reconocimiento de los beligerantes.

McReynolds: El Presidente tiene derecho a permitir que los constitucionalistas lleven armas.

Actitud de Inglaterra.

El Presidente bastante cansado.

Bryan —Concesiones dadas al control en el extranjero.

Discurso de Wilson en Mobile¹

Iglesia en Annapolis-Presbiteriana.

Karnody-divorciado.

¹ Wilson estaba en esa época, estaba muy agobiado por el fracaso de su campaña diplomática contra el régimen de Huerta en México. El 10 de octubre, Huerta había arrestado a 110 diputados de la oposición y había asumido poderes dictatoriales. Al día siguiente, un nuevo embajador británico, Sir Lionel Carden, llegó a México y le presentó ostensiblemente sus credenciales a Huerta, anunciando a los periodistas que la Gran Bretaña no tenía intenciones de retirar su reconocimiento al hombre fuerte de México. Wilson estaba furioso y convencido de que los petroleros británicos y otros intereses habían persuadido a Londres de que respaldara a Huerta, precisamente cuando estaba ya a punto de caer. Por ende, cuando pronunció su discurso del 27 de octubre en Mobile, ante el Southern Commercial Congress, Wilson denunció públicamente a los concesionarios extranjeros en "Latinoamérica" y prometió el respaldo de los Estados Unidos para liberar a esa región de su supuesto dominio. Daniels había contribuido a arreglar los detalles del discurso ante el Southern Commercial Congress y acompañó al Presidente a Mobile.

Lunes, 1 de octubre de 1917

Visité el cuartel general de los demócratas y vi la forma sistemática en que se le mantiene al pueblo informado de los actos de la administración. Creen que no están tan en contacto como deberían estarlo con dicha administración.

El senador Swanson presentó asuntos navales y señaló su deseo de que se hicieran varios nombramientos de contra maestres.

Municiones llevadas a México llegaron a Ciudad Victoria y Benson recibió un telegrama diciéndole a nuestro capitán de Annapolis¹ que no permitiera que les llegaran municiones a las tropas de Carranza que se encontraban cerca de Tampico. El funcionario mexicano² que controla la sección petrolera de Tampico recibe 35,000 dólares al año de los intereses petroleros, para que proteja los pozos. Es independiente de Carranza y, naturalmente, desea controlar los pozos petroleros y sus ingresos. Pensamos que desearía municiones con ese fin. No firmé el telegrama y esperé a que llegara Lansing.

¹ Un pequeño cañonero estacionado al largo de Tampico para proteger vidas y propiedades de estadounidenses.

² General Manuel Peláez, un jefe rebelde mexicano que controlaba los campos petroleros en torno a Tampico.

Albino Suárez

El lector me perdonará si, en esta sección, me permito comentar o tratar un tema que se aparta un poco de la tónica general a que los asuntos del valle obligan. Pero a fuerza de sinceridad, he de decir que no puedo resistir la tentación de hablar de la gran revista "Norte", aquella que fundara, pensando en el norte de España, nuestro gran poeta asturiano, Alfonso Camín, allá por 1928 y que bimestralmente daría a luz unas veces en Madrid, otras en Asturias, y más tarde en México, y durante más de 30 años. De esta revista, abierta a todos los campos de las letras, del arte y de la historia, del mejor decir y hacer hispánico, queremos hablar porque, aunque bien es cierto que nuestro gran poeta Camín retornó a sus lares gijoneses, la revista quedó en seguras manos para hacerla llegar a todo buen puerto, enarbolando la bandera de la hispanidad con el blasón de "Frente de Afirmación Hispanista", que viene a ser un himno jugoso y perenne a todo lo que los españoles sembraron, digno de alcornica, en tierras del Nuevo Mundo. Su primer defensor es, en este instante, su actual director, don Fredo Arias de la Canal, de raíz asturiana y gran escritor y profundo analista intelectual.

Si me permito, desde mi sección del valle, hablar de esta publicación, faro y camino del preclaro poeta astur Alfonso Camín, es porque, antes y ahora, en sus páginas siempre aparece un espacio para hablar de nuestras cosas. Así, por ejemplo, en el número 246, Magín Berenguer trata un tema interesante para Asturias. Otras veces aparecen distintos trabajos gráficos y literarios que, en una publicación internacional como ésta, siempre encumbran a Asturias y la sitúan en pedestal importante.

Si fuésemos a referir los autores y colaboradores de esta revista, tendríamos para un buen rato. Pero conste que un Salvador de Madariaga, un Alfonso Reyes, un Víctor Maicas e incluso un Félix Gordón Ordás, con otros muchos, justifican de por sí todo lo que nosotros dijésemos. Por que estos con otros justificados valores de las letras son los permanentes colaboradores de este actual "Norte", que sigue adelante, que señala una profunda y abierta senda astur, española y americana y que, para mejor hacer justicia, destaca el nombre del fundador, de Alfonso Camín, nuestro mejor poeta de todos los tiempos y uno de los más entrañablemente sentidos escritores asturianos, autor de "Entre Manzanos", un padrenuestro regional, arcaico y puro; títulos así que llegan al centenar y que, pese a ello, Asturias

desconoce —¿interesa que así ocurra?— ¡todavía! al gran escritor que es Alfonso Camín. El, que tanto y tan bien dijo de y por Asturias, por toda Asturias, que no sólo por nuestra parte del Nalón. Y por esto hemos querido hacer constar aquí esta pequeña referencia. Después de todo, también habrá lectores que tengan a bien —y lo agradezcan— este humilde comentario. Porque no sólo del pan cotidiano de las cosas vulgares vive el hombre su estricta existencia comunitaria. De vez en cuando, el ingente balón de las letras también puede ofrecer satisfacciones, razón por la cual, hemos escrito lo que antecede.

("El Comercio". Asturias).

¡NOS VINO DE TAN LEJOS!

¡Nos vino de tan lejos
esta llama frutal, este destello,
este inquieto temblor de fuego y agua... ,
nos vino de tan lejos!

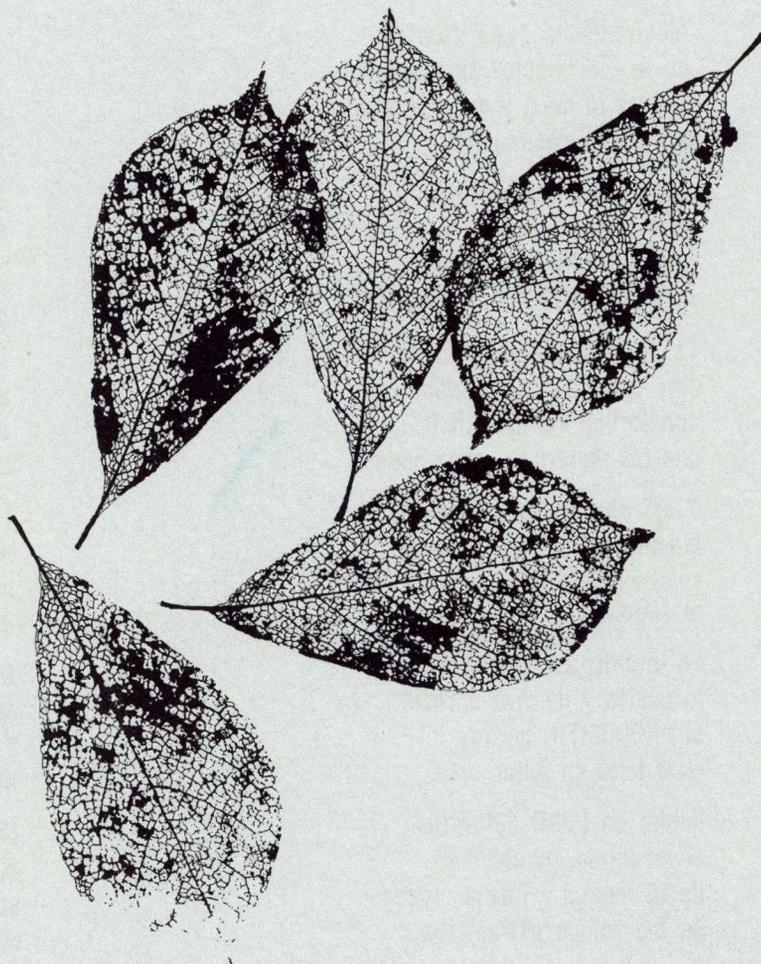
Deseantes de asombro y primavera
un viento milenario
acumula en tus venas
jazmines y jazmines y jazmines,
mientras ansiosamente nos devora,
quema inefable música divina.

¿Cuáles serán las manos,
de interminable luz enardecidas
que encendieron la llama que nos funde,
la prodigiosa brasa que nos quema,
este espacioso fuego presentido?

¿Dónde empezó este cálido murmullo
de tu sangre y la mía,
este murmullo dulce de agua clara
que me ahoga un instante
y luego me revive
para ahogarme otra vez, ahogarme siempre
en su tierno prodigio amantemente?

Esta niebla angustiosa,
este viento impulsivo, desolado,
que nos aplana y hunde sin remedio... ,
¡nos vino de tan lejos!

¡Nos vino de tan lejos
esta llama frutal, este destello,
este inquieto temblor de fuego y agua!



DE LA DISPOSICION DE LA ELOCUCION

No creereis lo que os estimo
tan útiles documentos:
proseguid la ELOCUCION,
pues tanto importa al intento.

Mostrándome ¿qué cosa es
en la Elocuencia? Que entiendo
que es lo más, y así mostradme
sus útiles documentos.

Que en la Elocución está
todo nuestro asunto, es cierto
pues sin ella se malogra
lo INVENTADO y lo DISPUESTO.

La ELOCUCION se fabrica
con vocablos: advirtiendo
cuánto importa al edificio
que los materiales sean buenos.

Y así observa cuatro cosas,
cuando hables, lo primero
sea en ESPAÑOL muy puro;
lo segundo CLARO y terso.

Lo tercero es ADORNARLO;
lo cuarto y de más aprecio
al PROPOSITO, porque
todo falta en faltar esto,

hablar en PURO ESPAÑOL
conseguirás, no saliendo
de tu lengua a buscar voces
de los reinos extranjeros.

Porque quien extraña voz
usa, da a entender con ello
o la falta de su lengua
o lo corto de su ingenio.

Porque aunque algunos lo usan,
mas es error que no acierto:
porque nuestro Cicerón
lo reprende por gran yerro.

Porque la lengua es moneda,
que corre en aquellos puestos,
donde pasa y no permite
que pase la de otros reinos.

Y a mas has de procurar
los vocablos no sean VIEJOS,
ni BARBAROS ni ASQUEROSOS
ni DIFICILES ni OBSCENOS.

Quisiera me lo mostraran
algunos breves ejemplos,
para conocerlos siempre,
para jamás usar de ellos.

Siete modos de vocablos
hay en los dichos, y advierto,
si los usas por infames,
serán tu deslucimiento.

Los ANTIGUOS son los que
usaron nuestros abuelos,
como FEYTO, SUSO, FIJO,
en vez de hijo, abajo y hecho.

Los BARBAROS son los que
dije son de extraños reinos,
como TRAPO por RODILLA,
BACALLAO por ABADEJO.

Los ASQUEROSOS EXPLICAN
ALGUN ASQUEROSO AFECTO
Y TAMBIEN LOS PARECIDOS
AUNQUE NO SEAN LOS MISMOS.

Como CACAREAR se dice
al HABLAR MUCHO, y es yerro;
pues dice lo que los niños,
cuando quieren DAR DEL CUERPO.

Aunque has de apartarte más
de nombrar a los obscenos,
porque a más de ser gran falta,
es falta de entendimiento.

Francisco José Artiga

Tomado de: EPITOME DE LA ELOCUCION
ESPAÑOLA. Huesca, España. 1725. (cuarta
edición).

césar tiempo: mano de obra

Emilio Novas



Obrero erudito

Un conocimiento largo y un epistolario apreciable parecen suficientes para articular una nota sobre César Tiempo, uno de los obreros más eruditos de la Argentina en esos oficios que usan la herramienta de la pluma: de ganso anteayer, la famosa **cucharita Perry** de nuestra primariedad escolar, la orificada estilográfica de hoy.

La historia de Tiempo —que tanto sabe de corrientes encontradas, cuando se vive braceando sin tregua y no flotando a la deriva— es parecida a la de todos los que comenzaron el folletín desde muy temprano; los que saltan etapas y los juegos de la niñez se confunden con los oficios de **pan traer**. Por eso hoy parece un joven centenario, por el tiempo que lleva funcionando y por como se ramifica en todos los géneros: la poesía y el teatro; la radio, el cine y la televisión. Y el periodismo, con la destreza de cosechar en todas las plantaciones: la crónica, el aguafuerte biográfico, el reportaje grande y menor, el humor de buen cuño, la crítica...

Como quien escribe con facundia está ante el peligro del desgaste semántico, César Tiempo repara en su taller propio las palabras cuando pierden su encaje justo en el componedor mental de la frase. Así es de simultáneo el trabajo proteico de este artesano y artista, albañil y arquitecto, jinete y corcel: centauro infa-

tigable en los campos llanos y abruptos de las letras (a veces con la cuevita taimada de las vizcachas).

César Tiempo representa a los que vivimos condenados a máquina perpetua. Trabaja desde que tempranamente empezó la exploración periodística y literaria. Trabaja hasta cuando simula descansar, porque esa es la ley primera. Viajó trabajando en Calcuta y Bruselas, en Caracas y Milán, en París y en Amsterdam, en Lieja y en cualquier parte... En Roma, ¿trabajaste para el cine? —le preguntamos. “Sí; con el apoyo de uno de los hombres más generosos que he conocido, Amadeo Nazzari, pude ser el argumentista y adaptador de cuantas películas hubiera querido para grandes actores y directores. Algo hice, y con retribuciones tan espléndidas que me producían vértigo los ceros a la derecha de las liras... Pero desde Buenos Aires me reclamaba el clan familiar. Mejor dicho, lo llevaba conmigo, aquí, en la víscera que galopa. Y volví...” Tiempo regresó ni vencedor ni vencido y sin las liras cuantiosas que hubiera podido cosechar allá, cuando Nazzari le decía a este o aquel director: “Quiero que dirijas una película que César va a escribir para mí...” O para Ana Magnani. O para Vittorio de Sica... Volvió para ser “mano de obra”, como él dice, a tiempo completo, pero retribuido en raquítricos pesos moneda nacional (lo que explica la discutida pero inevitable exportación de cerebros). ▶

Biografía en epístolas

En todas las cartas de César Tiempo —venidas desde distintas espinas de la rosa de los vientos— insiste en un motivo. Y no porque se queje al estilo de los que quieren hacerse pasar por sarnosos cuando sólo tienen una picadura de mosquito. Lo de C.T. es tan verdadero como lo es en tantos de los protagonistas de la mala vida literaria que hospedó en sus reportajes. Veamos este fragmento en que contesta a nuestro requerimiento sobre cómo vive en Bruselas: "Escribo de la mañana a la noche; cuerpeo acreedores con la elasticidad de un *strenous pedestriam*, como el Johnny Walker del brebaje homónimo... **Algún día hemos de llegar, después sabremos a dónde...**" Esto está fechado en 1963. Al año siguiente, también desde la ciudad donde el compatriota Roberto J. Payró escribió "Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira", nos dice: "Ernesto Sábato, un amigo en todo el tiro de la persona, me ofreció espontáneamente un cargo en el diario "El Día", de La Plata. En otro momento hubiera volado. Pero tengo que reunir un montón de dólares para el pasaje, y, además, después de haber aguantado tres duros inviernos aquí, decidirme a apechugar con el invierno de allá es proeza superior a mis fuerzas. Tascaré el freno y esperaré mejores días..." Más adelante, en el '67: "La salud todavía en **panne** y el trabajo cada vez más apremiante, pues yo como vos soy mano de obra y hay que cinchar y deslomarse lo indecible para subsistir..." Salteando epístolas llegamos a una del '71, donde nos habla de su sorpresa al escuchar en Buenos Aires versos suyos, dichos de memoria —inclusive los de su mítica Clara Beter, la prostituta lírica por él creada hace muchas lunas— a personas y personajes de distintos estantes en el emporio de ramos generales que es la Gran Vida, S.A.: "Nos hemos olvidado de las recomendaciones de la hormiga de La Fontaine y seguimos siendo mano de obra cuando la vida nos enseña que hay que hacer trabajar a los demás si se quiere disponer de un resuello para realizar la propia obra alguna vez..." Y es él, obrero de movimiento continuo —pasando por encima de la autoridad celosa del corazón, por eso resentido—, el que nos regala esto: "Me encanta, y te envidio, verte tan animoso, con tantas ganas de trabajar, de hacer cosas..."

"¡Salvemos a los que podamos salvar!"

En un retrato que César Tiempo hace de don Alberto Gerchunoff —incluido en el libro *Protagonistas*—, califica al autor de *Los gauchos judíos* de **mano de obra**. Observa las manos de Gerchunoff en 1927 cuando acompañaban una conferencia sobre el Libro de los Cantares. Esas manos "de musculatura fuerte y elástica" habían llegado al país cuando tenían seis años, y desde muy lejos, al Hotel de Inmigrantes. De ahí a la ruralia entrerriana "cuando el campo era maraña y soledad". Esas manos **vieron** de todo —prematuramente curtidadas—, hasta la muerte trágica del padre. Después las manos se urbanizaron y oficiaron numerosos trabajos. La amargura no infectó el alma de Alberto Gerchunoff. Lo que pudo ser rencor se transmutó en bondad; el resentimiento en generosidad. Las manos se dedicaron aquí al almácigo de las letras, donde alcanzaron el sereno estilo del orfebre. Tiempo ve en esas manos la **mano de obra** de todos los días. "La mano que escribe vale por lo que la mano que ara", cree Rimbaud. (Alguna vez aspiramos a componer una historia de las manos, con un mínimo de palabras por cada actividad. Sin embargo, faltaba esta simple síntesis rotunda: **mano de obra**).

C.T. **atravesó** no hace tanto un trance difícil. El poeta de verdor perenne de *Libro para la pausa del sábado*, *Sabatión argentino* y *Sábadomingo*; el dramaturgo de *Pan criollo*, *El teatro soy yo*, *Quiero vivir*; el antropólogo-retratista de *Máscaras y caras* con casi quinientas figuras de la vida escénica argentina —que "se formó aluvionalmente como las provincias holandesas"—; el cronista cotidiano está ya recuperado y vuelve a ser **mano de obra** incesante, de la que brotan temas de distintos matices hacia publicaciones del país, del continente y de Europa. Y por mucho, porque Tiempo es de los escritores-periodistas que hacen falta por la energía inextinguible de su vocación. Lo que él dice sobre esa otra **mano de obra** febriciente que fue Roberto Arlt se vuelve sobre el dicente: "La divisa de un escritor en el naufragio de su tiempo no puede ser "¡Sálvese quien pueda!" sino "¡Salvemos a todos los que podamos salvar!" Esta premisa está en él como un pigmento, desde los primeros poemas hasta los reportajes a Cha-

plin, Joseph Kessel, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Mario Puccini, Vittorio Gassman, George Simenon, el poeta griego Seferis, Rafael Cansinos-Assens, Michel de Ghelderode, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Charles Moguy, Eugéne Ionesco, Bahbani Bahtachary y cuántos más en todas las esferas del genio, el ingenio y el talento... César Tiempo confiesa que "conserva material como para cincuenta libros más sobre gentes excepcionales de las cuatro esquinas del mundo". ¿Y por qué no los escribe? Sencillamente, porque la **mano de obra** está obligada a rendir perentoriamente en todas las ramas y los ramos del trabajo, a la manera de un músico excéntrico que tuviera que ingeniarse para ejecutar una rapsodia en todos los instrumentos de una orquesta...

La poesía

La poesía no lo abandona, aunque él se muestre indiferente por temporadas. "Me es fiel como una turca... Tengo muchos poemas terminados" dice. ¿Con el acento de ayer? "No. Ahora es una poesía íntima. Tiendo más a fundirme con lo universal. Será porque se llega a una edad en que cuesta vivir de ilusiones. Es cuando se empieza a vivir de **alusiones**. Somos como las escaleras mecánicas de los subterráneos. Es difícil subir en la que va para abajo. Salvo que una mano providencial nos ayude..." ¿Recuerdas de memoria alguno de los últimos poemas? "Puede ser uno no muy último. Son unos endecasílabos todavía confesionales, todavía unidos umbilicalmente a mis **sábados, sábadomingos** y **sabationes**... A propósito, una vez el ingenio taladrante de un amigo anduvo difundiendo la especie de que yo sólo podía escribir versos los fines de semana..."

Y he aquí "Verbigracias", las décimas que César Tiempo nos confía coloquialmente: "Fabriqué mis tentaciones, / mis sorpresas, mis espantos, / pero no fabriqué llantos, / traiciones ni decepciones. / Cuando se hicieron canciones / las penas y los desvíos / remonté los viejos ríos, / volví a la tierra ancestral / cuna del sábado pleno / y allí me sentí más bueno, / más sabadominical. —Siempre sordo a la salmodia / del camastrón que atosiga / pidiendo que me desdiga

/ para atrapar al que me odia, / no canto la palinodia / aunque se venga el malón. / Ya pagó mi corazón / duramente su peaje / y hoy para darle colores / lo embadurno de fulgores / como un pintor a un paisaje—. Si el cómitre se descuida / pinto un canto sobre el remo / pero ni al cómitre temo / ni a la inspiración perdida. / La poesía mal vivida / —fatal a quien la desea / como el monstruo a Galatea— / tuvo al sol del crisantemo / brillando loco en su mano. / Ulises no cegó en vano / el ojo de Polifemo. —No pido ni doy cuartel. / Soy un náufrago que seca / su ropa sin una mueca / junto al fuego del laurel. / La espada azul de Israel / tengo hundida hasta el arriaz. / Me dan guerra y vivo en paz, / sin oro y sin oropel, / con mis sueños de papel, / pugnaz, dicaz y torcaz."

Final convencional

¿Puede darse por terminada la semblanza de una personalidad plural, durante un encuentro constreñido por el despotismo del reloj? Queda mucho por decir: sobre el finito e infinito arteoficio de vivir; los amigos que se fueron, ahora **cafeligreses** del vocinglero Café de la Eternidad; la apasionante faena de ser dador de vida; el gasificado egoísmo de los que se empachan con nomenclaturas y se creen inmortales; sobre la insaciable cualidad de ser **aprendices de todo** —como nos dijo definiendo la misión del periodismo don Alberto Gerchunoff—; sobre esto, aquéllo y lo de más allá...

Lo importante es que vimos a César Tiempo y él nos vio. "El ojo no es ojo porque tú ves —enseña Antonio Machado—; es ojo porque te ve..."

briceño: po

¿Puede ser un escultor poeta? Esta pregunta es más profunda de lo que aparenta ser, pero no por eso se puede dejar de analizar observando algunas de las facetas que entraña a primera vista.

Hay quienes opinan que la escultura es el arte clásico por excelencia, mientras que la música y la poesía lírica son artes románticas que dejan oír su acento hasta en la epopeya y el drama.

Otros hay que comparan la danza bajo su aspecto plástico como una escultura viva. También hay quien piensa que pobre es la arquitectura que no se vale de las decoraciones esculturales que le otorguen una manifestación humana a su conjunto.

Difícil sería creer que los escultores del Parthenón no se vieron poseídos por emoción estética alguna, o bien, que no hayan bebido en las fuentes de escultores más antiguos que a su vez se vieron inspirados por las musas. Con esto observamos que la transmisión de conocimientos de una generación a otra puede haber tenido su principio en un inspirado. Ahora si después de varias generaciones nace otro poseído, resulta una suma de su intuición personal a la cultura poética que hereda. De esta conjunción nacen los genios sublimes. Es el poeta un brillante en bruto que se va puliendo con brillantes más antiguos, y el escultor que al modelar le da forma a su intuición estética, no es otra cosa que un poeta, un inspirado, un poseído, un compulsivo.



a-escultor



No es creíble que el poeta-escultor cuando está creando deduzca lo particular de lo general, o se eleve de lo particular a lo general y de lo general a lo absoluto, en otras palabras, no es creíble que el poeta-escultor razone su creación. El poeta está tan lejos de la razón como el filósofo del ingenio, y esta lucha de la pasión y la razón es la mismísima lucha de la conciencia humana.

No por el hecho de que un Miguel Angel haya sido pintor, poeta y escultor creamos que los escultores son poetas. Son poetas los escultores, pintores, músicos, arquitectos y escritores. Quien lo dude, en cuanto a los escritores, que lea El Quijote, portentosa obra poética, que así se denomina por haber sido imaginada por un ingenioso hidalgo de la casa de Saavedra.

Por el hecho de que Leonardo haya sido pintor, arquitecto, ingeniero hidráulico y mecánico, anatomista, geólogo, botánico y escultor; se infiere que su fuerza motriz fue poética, o sea, presa de la inspiración, pues sólo en materia mecánica su imaginación previó artefactos que habrían de ser utilizados varios siglos después.

Por estas razones obvias, se puede deducir que todo "artista" es un poeta, incluyendo en esta denominación a los escritores que versifican ya sea en rimas, o libremente como lo hacía Shakespeare.

